

PERSPECTIVA SITUACIONAL EN LA TEORÍA FUNDAMENTADA: RESPUESTA POSMODERNA PARA TEORIZAR LA COMPLEJIDAD GERENCIAL

Dra. Victoria Jiménez de Najul

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UCLA

victoria.jimenez@ucla.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-3337-5437>

Dra. Jaida Dorielis González

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR

gonzalezjaida@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9014-4136>

Msc. German García Rivero

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR

german.529704@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-9636-7367>

Resumen

Esta investigación cualitativa tiene como propósito, comprender de manera crítica y reflexiva cómo la perspectiva situacional de la teoría fundamentada (TFS), desde un enfoque posmoderno, contribuye a la interpretación de la complejidad de los procesos gerenciales contemporáneos. Para ello, se conecta con los enfoques posmodernos que permiten enriquecer la comprensión de fenómenos complejos, buscando superar la simplificación de los métodos tradicionales y promoviendo una visión situada, contextual y plural de las dinámicas organizacionales. El diseño de la investigación es documental, centrado en la revisión exhaustiva y sistemática de literatura teórica y registros empíricos relevantes. Las técnicas incluyen la selección y análisis crítico de textos académicos e informes relacionados con la teoría fundamentada y el pensamiento posmoderno. El procesamiento de la información se realiza mediante un análisis reflexivo que rechaza explicaciones lineales y totalizadoras, reconociendo la parcialidad y provisionalidad inherente a los hallazgos. Las reflexiones finales destacan el potencial de la TFS para investigar en la gerencia, subrayando su capacidad de reinventarse para dar respuesta a los investigadores en entornos inciertos y dinámicos.

Palabras clave: *investigación cualitativa, teoría fundamentada situacional, gerencia.*

Recibido: 30/06/2025

Aceptado: 20/01/2026

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 9 N°9/ Año 2026. San Felipe, Venezuela/ Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 206 - 222

SITUATIONAL PERSPECTIVE IN GROUNDED THEORY: A POSTMODERN RESPONSE TO THEORIZING MANAGERIAL COMPLEXITY

Abstract

This qualitative research aims to critically and reflectively understand how the situational perspective of grounded theory (GTT), from a postmodern approach, contributes to the interpretation of the complexity of contemporary management processes. To this end, it connects with postmodern approaches that enrich the understanding of complex phenomena, seeking to overcome the simplification of traditional methods and promoting a situated, contextual, and pluralistic view of organizational dynamics. The research design is documentary, centered on the exhaustive and systematic review of relevant theoretical literature and empirical records. Techniques include the selection and critical analysis of academic texts and reports related to grounded theory and postmodern thought. Information processing is carried out through a reflective analysis that rejects linear and totalizing explanations, acknowledging the inherent partiality and provisionality of the findings. The final reflections highlight the potential of GTT for research in management, underscoring its capacity to reinvent itself to provide answers to researchers in uncertain and dynamic environments.

Keywords: *qualitative research, situational grounded theory, management.*

Introducción

Después de una larga trayectoria como investigadores cualitativos enfocados en el uso de la Teoría Fundamentada (TF) desde la perspectiva de Strauss & Corbin (2002) y Charmaz (2006), teníamos pendiente esta tarea: adentrarnos en la comprensión de una nueva perspectiva, la de Adele Clarke (2005) quien “propone la Teoría Fundamentada Situacional (TFS), que amplía la mirada de la teoría fundamentada clásica, incorporando el análisis de los contextos sociales, históricos y discursivos, así como la inclusión de actores no humanos en el mismo de las situaciones sociales” (Engward, 2013, p. 6). Consideramos abordar su comprensión tomando como piso empírico y teórico la gerencia contemporánea, que cada día se revela en toda su complejidad y vitalidad.

Por ello, el propósito de esta indagación se centra en comprender de manera crítica y reflexiva, a través de revisiones documentales, cómo la perspectiva situacional de la teoría fundamentada, desde un enfoque posmoderno, contribuye a la interpretación de la complejidad de los procesos gerenciales contemporáneos, privilegiando el análisis contextual, la pluralidad de actores y la construcción reflexiva del conocimiento en los entornos organizacionales. A pesar de los avances en Teoría Fundamentada, existe escasa literatura que articule de manera crítica su potencial situacional en la gerencia contemporánea. Este artículo responde a esa necesidad.

En consecuencia, al iniciar este recorrido por la Teoría Fundamentada, o Grounded Theory, es crucial entender que su aparición en las ciencias sociales no llegó como una simple moda pasajera. La verdad es que, desde los años 60, la propuesta de Glaser & Strauss (1967) sacudió los cimientos de la investigación cualitativa en una época donde todo debía encajar en teorías previas y rígidas, ellos se atrevieron a decir que la teoría debía brotar directamente de la experiencia, de los datos que uno recoge en el campo, como si el conocimiento se fuera tejiendo poco a poco, al calor de lo real (Bryant & Charmaz, 2007). Esta idea, hoy nos puede parecer casi obvia, en su momento fue revolucionaria, y abrió la puerta a una forma de investigar mucho más flexible, creativa y, sobre todo, honesta con la complejidad de lo social.

Con el tiempo, la Teoría Fundamentada no se quedó quieta. Al contrario, se ramificó, se discutió, se reinventó. Glaser (1992) defendía la emergencia pura, casi como si el investigador tuviera que limpiar su mente de cualquier influencia externa para dejar que los datos hablen por sí solos. Strauss & Corbin (citado) en cambio, propusieron un enfoque más estructurado, donde el análisis se apoya en procedimientos sistemáticos, pero sin perder de vista la frescura y la sorpresa de lo inductivo (Stern, 2007). Y luego llegó Kathy Charmaz, quien dio un giro constructivista: ella nos recuerda que el investigador no es un mero espectador, sino que interpreta, dialoga y hasta se emociona frente a los datos (Bryant & Charmaz, citado). Es un proceso vivo, donde la subjetividad y la reflexividad no son defectos, sino motores de descubrimiento.

Pero la historia no termina ahí. Una de las aportaciones más fascinantes y recientes es la de Adele Clarke, con su análisis situacional. Donde nos invita a mirar más allá de las personas: ¿qué pasa con los objetos, las tecnologías, los discursos, los espacios? ¿No forman parte también de esa red compleja que llamamos “lo social”? Su perspectiva resulta casi imprescindible cuando intentamos entender fenómenos contemporáneos, donde una política pública,

un software, o incluso una sala de espera pueden transformar por completo la experiencia de los sujetos (Whisker, 2018).

La importancia de la Teoría Fundamentada para las ciencias sociales, entonces, no es solo metodológica. Es, en el fondo, una cuestión de actitud, se trata de acercarse a la realidad con humildad, con curiosidad genuina, dispuesto a dejarse sorprender. Gracias a herramientas como la comparación constante, el muestreo teórico y la saturación, la TF permite construir teorías consistentes, pero también flexibles, capaces de adaptarse a la vida real, que siempre es más caótica y rica de lo que cualquier manual podría anticipar (Dey, 2007). Además, su apertura a enfoques feministas, críticos y pragmatistas la mantiene viva, en diálogo permanente con los desafíos de nuestro tiempo. En definitiva, la teoría fundamentada no es solo un método: es una invitación a pensar distinto, a escuchar con atención, a crear conocimiento desde el asombro y la experiencia. Quizá por eso, nos sigue inspirando a tantas y tantos investigadores alrededor del mundo.

Metodología

El discurrir metodológico está configurado a partir de una lógica cualitativa, interpretativa y crítica, orientada a explorar la complejidad de la gerencia contemporánea y los límites de la teoría fundamentada tradicional. Se apoya principalmente en la revisión y el análisis documental, seleccionando literatura teórica relevante, documentos organizacionales y registros empíricos. Esta estrategia permite ubicar la diversidad de actores, discursos y contextos implicados, facilitando una comprensión plural y situada de la teoría fundamentada situacional como opción para investigar en la gerencia. El procesamiento de la información se lleva a cabo desde un enfoque interpretativo que rechaza explicaciones simplistas o absolutas, dando prioridad a la contextualización y a la naturaleza provisional de los hallazgos (Denzin & Lincoln, 2018).

Aunado a lo dicho, es propio acotar que, a lo largo del proceso metodológico, la reflexividad ocupa un lugar central, los investigadores y su actitud autocrítica, reconocen la parcialidad aunado al carácter provisional de nuestras interpretaciones, lo que favorece una visión más rica y compleja de los procesos sociales (Finlay, 2002). En definitiva, la metodología del artículo podemos distinguirla por su apertura a la complejidad, la integración de fuentes documentales diversas y el análisis crítico e interpretativo que permite enriquecer la comprensión de la gerencia desde una perspectiva cualitativa contemporánea.

Polémicas en torno a la teoría fundamentada

Un aspecto que no podemos dejar de mencionar por ser testigos en la interacción con investigadores; es el debate sobre la profundidad teórica de la Teoría Fundamentada. En realidad, estas críticas, aunque duras, nos ayudan a entender mejor sus límites y alcances. Por ejemplo, Escalante (2011) apunta algo que resulta muy interesante; la TF a veces confunde lo teórico con lo metodológico, poniendo más foco en los pasos a seguir que en una reflexión profunda sobre el conocimiento mismo. Lo cierto es que, según él, termina trivializando lo que entendemos por “teoría”. Desde esta mirada, la TF no se detiene lo suficiente a pensar en el significado real, la estructura o las formas de razonamiento, y eso puede dejarla como una herramienta un poco superficial, más pragmática que conceptual. Planteamiento que nos lleva a preguntarnos si, en realidad, la TF construye teorías sólidas o si solo se queda en describir patrones que vemos

todos los días, sin ir más allá. Esto dependerá del rigor con que se aplique y de la profundidad del análisis teórico que se realice durante el proceso.

Por otro lado, Glaser (citado) nos da una advertencia que vale la pena considerar, y es que hacer una revisión muy amplia de la literatura antes de empezar puede arruinar esa frescura que caracteriza a la TF, esa capacidad de dejar que la teoría emerja de los datos sin prejuicios. Él insiste, la teoría debe emerger directamente de lo que observamos, sin que marcos teóricos previos nos condicionen, porque eso puede sesgar el proceso. Ahora bien, Strauss & Corbin (citado) tienen una postura un poco distinta. Ellos reconocen que contar con un marco teórico que oriente la investigación es importante, pero también advierten que no debemos confundir ese marco con filosofías que solo generan preguntas sin aportar respuestas profundas. Esta diferencia entre autores refleja, sin duda, un debate metodológico que sigue vivo y que nos invita a reflexionar sobre cómo aplicar la TF de la mejor manera posible.

Esta divergencia entre los autores refleja debates metodológicos que aún persisten sobre la manera óptima de aplicar la TF. Por su parte, Infante et al. (2011) cuestionan la idea de que los datos “hablen por sí mismos” y critica la noción de objetividad absoluta en la TF, señalando que la subjetividad del investigador siempre influye en la construcción del conocimiento. Esta influencia, lejos de ser un defecto, debe reconocerse y gestionarse para fortalecer la validez teórica del método.

Teoría Fundamentada Situacional frente a las críticas

Ahora bien, desde la Teoría Fundamentada Situacional (TFS), estas críticas no deben opacar las ventajas sustanciales que ofrece este enfoque, especialmente en campos tan dinámicos como la gerencia. Esta perspectiva del método, a diferencia de otras variantes, enfatiza la comprensión del fenómeno en su contexto específico, reconociendo que la realidad social es cambiante y que las situaciones particulares moldean las acciones y decisiones de los actores (Palacios, 2021). Esto permite construir teorías que no solo emergen de los datos, sino que también capturan la complejidad y la dinámica situacional de los procesos estudiados, algo fundamental para la gestión en entornos organizacionales.

La TFS invita a escuchar atentamente a los protagonistas, permitiendo que emerjan patrones y categorías que reflejan fielmente las realidades vividas, sin imponer marcos rígidos ni teorías preconcebidas. Para profundizar en los aportes empíricos y metodológicos originales de la Teoría Fundamentada Situacional en el ámbito organizacional, es clave mostrar cómo este enfoque ha permitido descubrir dinámicas inesperadas o contradicciones relevantes en investigaciones reales sobre gerencia.

Además, la flexibilidad inherente a la TFS permite ajustar el rumbo de la investigación conforme emergen nuevos hallazgos, favoreciendo una comprensión amplia y dinámica adaptada a la realidad cambiante. Esta adaptabilidad la hace especialmente valiosa en la gerencia, donde los fenómenos sociales y organizacionales son complejos y multifacéticos (Palacios, citado). El mismo autor señala que, también es adecuada para integrar diversos tipos de datos cualitativos, enriqueciendo la construcción teórica con múltiples perspectivas y evidencias. De la misma manera ofrece un enfoque inductivo, contextual y flexible que permite comprender fenómenos complejos desde la base, generando

do teorías sólidas y útiles para la práctica gerencial. Esta apertura y rigor no son debilidades, sino fortalezas que la posicionan como una herramienta indispensable para investigadores en gerencia y campos afines (Escalante, citado; Glaser, citado; Strauss & Corbin, citado; Infante et al. citado; Sánchez & Rodríguez).

Muchos investigadores señalan que la Teoría Fundamentada es un proceso laborioso y que consume mucho tiempo; no obstante, es necesario reconocer que esta dedicación es el precio que se paga por alcanzar una profundidad analítica significativa. En nuestra experiencia, el hecho de sumergirse en los datos, codificar y comparar de manera constante no representa un obstáculo, sino una oportunidad para descubrir matices que otros métodos podrían pasar por alto. Esta situación puede compararse con la elección entre una fotografía rápida y superficial y un retrato detallado y lleno de matices; aunque la segunda opción demande más tiempo, resulta mucho más valiosa para comprender fenómenos complejos, en contextos organizacionales y su gerencia.

En relación con la crítica sobre la falta de generalización, consideramos que esta proviene de un malentendido acerca de los propósitos de la Teoría Fundamentada. Este método no busca establecer leyes universales, sino comprender en profundidad los procesos y dinámicas en contextos específicos. Esta especificidad, lejos de ser una limitación, permite adaptar soluciones a realidades concretas, lo cual es fundamental en la gerencia, donde cada organización tiene su propio ritmo y cultura. Además, la teoría fundamentada incorpora estrategias para controlar el sesgo, tales como la comparación constante de datos y la reflexividad del investigador, lo que fortalece la credibilidad de los hallazgos (Strauss & Corbin, citado).

En el mismo orden de ideas, otro aspecto a considerar, es la flexibilidad de la Teoría Fundamentada; una de sus mayores virtudes. En lugar de encasillar la investigación en marcos rígidos, este método de investigación permite ajustar el rumbo en función de los hallazgos emergentes, algo especialmente valioso en un entorno organizacional dinámico y cambiante. Así, tras años de aplicar este método, podemos afirmar que no solo resiste las críticas, sino que se fortalece en la práctica, ofreciendo una mirada profunda, contextual y auténtica sobre los fenómenos gerenciales.

Finalmente, una de las observaciones más recurrentes sobre la TF es que no debe considerarse como un método de investigación, señalamiento del que discrepamos al considerar que es un método de investigación cualitativa, caracterizado por la generación inductiva de teoría a partir de los datos empíricos, en lugar de partir de hipótesis o marcos teóricos preexistentes (Charmaz, citado; Glaser & Strauss, citado). Este enfoque, desarrollado inicialmente por Glaser & Strauss, responde a la necesidad de construir explicaciones teóricas emergentes a partir de la evidencia, especialmente en fenómenos complejos y poco explorados. En definitiva, no debe considerarse simplemente como un método, sino como una metodología o enfoque integral para la generación de teoría a partir de datos empíricos, que combina procedimientos sistemáticos con flexibilidad analítica.

La Teoría Fundamentada se considera un método, y no solo una técnica, debido a su estructura sistemática y rigurosa para la recolección, el análisis y la conceptualización de los datos (Charmaz, citado). Entre sus características metodológicas destacan:

1. Se despliega como un proceso vivo y dinámico, donde la inducción y la emergencia juegan un papel central: la teoría no se impone desde fuera, sino que brota directamente de los datos, a través de un constante ir y venir entre la recolección y el análisis, en un diálogo incesante que permite descubrir patrones y significados que, de otro modo, pasarían desapercibidos (Glaser & Strauss, citado). Este movimiento se sostiene gracias a la comparación constante, una práctica que no se limita a contrastar datos aislados, sino que implica una codificación continua y una revisión permanente de categorías, lo que da lugar a una refinación progresiva y profunda de los conceptos emergentes, casi como si la teoría se fuera puliendo a medida que se escribe (Charmaz, citado).

2. El muestreo teórico rompe con la idea tradicional de muestreo estadístico: aquí, los participantes y las fuentes no se eligen al azar ni por conveniencia, sino que se seleccionan estratégicamente, guiados por la evolución misma de la teoría, hasta que se alcanza la saturación, ese momento en que los nuevos datos ya no aportan información novedosa ni enriquecen las categorías existentes, señalando que la teoría está lo suficientemente densa (Glaser & Strauss, citado). Lo fascinante es que este método no se encierra en rigideces; al contrario, muestra una flexibilidad admirable. Las categorías y propiedades no son estáticas, sino que se adaptan y modifican según el contexto y la naturaleza cambiante de los datos, garantizando que la teoría final no sea un molde rígido, sino un reflejo fiel y vivo de la realidad estudiada (Charmaz, citado).

3. El producto de todo este proceso es una construcción conceptual sólida y sustantiva, que no se queda en abstracciones vacías, sino que explica con profundidad procesos sociales, percepciones y experiencias desde la perspectiva misma de quienes los viven, otorgando voz y significado a lo que muchas veces queda invisible en las investigaciones tradicionales. En suma, la teoría fundamentada no solo genera teoría; crea puentes entre la experiencia humana y el conocimiento científico, con una riqueza y una autenticidad que la hacen invaluable para la investigación cualitativa. La teoría fundamentada es un método porque proporciona procedimientos explícitos, sistemáticos y flexibles para construir teoría a partir de los datos, permitiendo comprender y explicar fenómenos sociales complejos con profundidad y rigor conceptual (Charmaz, citado; Glaser & Strauss, citado).

La Teoría Fundamentada Situacional

Con relación a la perspectiva de Clarke (citado), no es solo una variación más de la Teoría Fundamentada; es un salto cualitativo que transforma cómo entendemos y abordamos la investigación social. Como ya se mencionó, la autora no se queda en la superficie ni en la simple recolección de datos. Ella, propone un método que articula de manera clara y sistemática un marco teórico-metodológico donde teoría y práctica se entrelazan para captar la complejidad real de las situaciones sociales. Además, incorpora una mirada que va más allá de lo humano, incluyendo objetos, tecnologías y discursos como actores fundamentales que moldean cualquier escenario, algo que rompe con la idea tradicional de que solo las personas “importan” en la investigación. Por ejemplo, al analizar un fenómeno en el campo de las ciencias administrativas y gerenciales, no solo se estudian las interacciones entre las personas en la organización, sino que también se incorpora, por ejemplo, la dotación de mobiliario e insumo, las

políticas institucionales y hasta las características físicas del lugar donde se trabaja tienen que ver en la experiencia.

Esta capacidad para mapear relaciones, actores y elementos materiales con procedimientos rigurosos, como los mapas situacionales, de arenas sociales y posiciones, le da al análisis situacional una profundidad y flexibilidad que pocos métodos ofrecen. En definitiva, cumple con todos los requisitos para ser considerado un método: no es solo una técnica, sino un conjunto coherente de principios y herramientas que guían desde la contextualización del foco de interés investigativo hasta la construcción teórica, garantizando que el análisis no pierda ni la riqueza ni la validez que exige la perspectiva metodológica cualitativa contemporánea (Clarke, citado).

Investigar en la Gerencia desde la TFS

Cabe acotar que no pretendemos simplemente aplicar una técnica más, sino comprender cómo la propuesta de Clarke (citado) se utiliza realmente para ir a lo medular en el día a día de las organizaciones. En atención a que la gerencia no es un conjunto de datos fríos ni decisiones aisladas; es un entramado vivo, lleno de tensiones, significados y múltiples voces que se entrecruzan. Este estudio busca justamente eso; comprender cómo esa versión investigativa posmoderna e interpretativa ayuda a desentrañar redes invisibles que moldean las prácticas gerenciales actuales.

Además, nos resulta grato pensar que esta investigación se sumerge en el uso concreto de esta metodología en contextos reales. Es propio imaginar una organización donde importan las personas y también los discursos, las tecnologías, las normas y hasta los espacios físicos que influyen en cada decisión. El análisis situacional de Clarke (citado) permite mapear todo eso, como quien dibuja el mapa de un territorio complejo y en constante cambio. Lo cierto es que, al estudiar cómo se utiliza esta propuesta, se abre la posibilidad de captar esas dinámicas que a menudo pasan desapercibidas, pero que son cruciales para entender la gerencia hoy.

Y es que, al final, lo que mueve esta investigación es la idea de que la gerencia contemporánea necesita miradas frescas, críticas y sensibles. No basta con seguir usando métodos tradicionales que simplifican la realidad; hace falta una perspectiva que acepte la incertidumbre, la diversidad y la provisionalidad. Por eso, el propósito es aportar una visión que invite a quienes gestionan y estudian organizaciones a reflexionar más profundamente sobre su práctica, usando el análisis situacional como una herramienta que no solo describe, sino que también cuestiona y enriquece la comprensión del mundo gerencial.

Como entramado relacional que distingue una época, que condiciona como pensamos y actuamos, lo posmoderno no es solo un término académico o una etiqueta más en el mundo de las teorías sociales; es una invitación a replantear cómo entendemos la realidad misma. Desde este marco, ella nos reta a dejar atrás la idea de una realidad fija, objetiva y preexistente, para abrazar una visión mucho más fluida, donde lo que llamamos “realidad” es una construcción compleja, siempre en movimiento y atravesada por múltiples voces y fuerzas (Clarke, citado). Y es que, en vez de buscar verdades absolutas, la autora, nos lleva a explorar las tensiones, contradicciones y contextos que moldean los fenómenos sociales, reconociendo que nuestra mirada como investigadores también forma parte de esa construcción.

Además, su enfoque posmoderno se nutre profundamente de corrientes como el feminismo, el posestructuralismo y el interaccionismo simbólico, lo que le otorga una sensibilidad especial hacia las relaciones de poder, las diferencias y las múltiples perspectivas que conviven en cualquier situación social. Por ejemplo, cuando la autora habla del análisis situacional, se refiere a mapear actores humanos, elementos no humanos, discursos, tecnologías y espacios, como si estuviéramos dibujando un paisaje vivo y cambiante, donde nada está completamente separado ni es neutral. Esta mirada posmoderna es como un lente que nos permite ver lo invisible, lo que muchas veces queda fuera de los análisis tradicionales.

Lo posmoderno está en esa apertura radical a la complejidad y a la incertidumbre, en aceptar que no hay una única verdad ni un camino lineal para entender el mundo. Ella nos invita a ser humildes, a reconocer que nuestras teorías son siempre parciales, situadas y temporales, y que el conocimiento se construye en diálogo constante con el contexto y con quienes participan en él. En definitiva, el posmodernismo en la autora no es solo una postura filosófica, sino una forma de vivir la investigación con curiosidad, respeto y una mirada crítica que desafía lo establecido para abrir nuevas posibilidades de comprensión (Clarke, citado).

Varios autores han dado soporte y fundamento a la postura posmoderna de la TFS. Foucault (2002) es, sin duda, una de las figuras centrales: su análisis del poder, la genealogía de los discursos y la crítica a las grandes narrativas han inspirado directamente la manera en que la autora entiende la complejidad social y la importancia de mapear relaciones, silencios y ausencias. Deleuze (1971); Deleuze & Guattari (1966), también son clave, sobre todo por su visión de la multiplicidad, los procesos de subjetivación y la idea de que la realidad social es un entramado de flujos, intensidades y conexiones inesperadas.

Además, autores como Haraway (1995) han influido en la autora de la TFS, especialmente con su noción de “conocimiento situado” y su crítica a la objetividad tradicional, invitando a reconocer la parcialidad y la perspectiva de quien investiga. Latour (2008); Law & Mol (2008), desde la teoría actor-red, aportan la idea de que tanto lo humanos como lo no humanos participan activamente en la configuración de los fenómenos sociales, una visión que la TFS incorpora al proponer mapas donde todo tipo de actores cuentan. Finalmente, feministas como Butler (2007) y teóricos clásicos como Glaser & Strauss (citado), quien, pese a su enfoque tradicional, abrió camino para la flexibilidad metodológica, han dejado una huella significativa en la sensibilidad crítica y pluralista que caracteriza a la propuesta. situacional.

Bases Epistemológicas del Análisis Situacional

La epistemología de la propuesta TFS se enmarca en una perspectiva postmoderna, posestructuralista e interpretativa, que representa un giro significativo respecto a la epistemología clásica de la teoría fundamentada. Su autora sostiene que el análisis situacional amplía y complejiza la comprensión de los fenómenos sociales, reconociendo la heterogeneidad, la multiplicidad de perspectivas y la naturaleza relacional y dinámica de las situaciones investigadas. Desde este enfoque, se rechazan las explicaciones totalizadoras y las grandes narrativas, promoviendo una comprensión situada, parcial y contextual del conocimiento social.

El análisis situacional se fundamenta en la idea de que la investigación debe captar la complejidad, las tensiones y los matices de las situaciones sociales, utilizando herramientas cartográficas, mapas situacionales, mapas de mundos o arenas sociales y mapas de posiciones que permiten visualizar las relaciones, controversias y posiciones discursivas presentes. Esta epistemología reconoce la agencia tanto de sujetos como de objetos, la importancia de los contextos históricos y culturales, y la necesidad de incorporar datos y perspectivas diversas, incluyendo fuentes orales, visuales, narrativas y experienciales.

Finalmente, la propuesta situacional se alinea con una epistemología crítico-social, que busca no solo describir, sino también problematizar y transformar las realidades estudiadas, promoviendo la participación y la co-construcción del conocimiento con los actores implicados. Así, el análisis situacional se consolida como una alternativa epistemológica y metodológica innovadora, capaz de responder a los desafíos de la investigación cualitativa en contextos contemporáneos complejos.

Por ello, la aproximación a la realidad está matizada por una relación explícita y profunda con los planteamientos filosóficos de Foucault (citado) y Deleuze (citado), especialmente en lo referente a la construcción de la subjetividad, el análisis del poder y la multiplicidad de fuerzas presentes en los fenómenos sociales. La autora de la TFS reconoce la influencia de Foucault (citado) en su conceptualización del análisis situacional, particularmente en la idea de que el poder no es una entidad centralizada, sino una red de relaciones que atraviesa y configura los discursos, las instituciones y las prácticas sociales. Esta perspectiva foucaultiana se refleja en la manera en que la autora propone cartografiar las situaciones, visibilizando tanto los elementos visibles como los invisibles, las relaciones de poder, los discursos y los saberes subalternos, y permitiendo así una lectura compleja y no lineal de las realidades sociales (Clarke, citado).

Por otro lado, la relación con Deleuze (citado) se manifiesta en la atención que la TFS presta a los procesos de subjetivación y a la multiplicidad de intensidades, afectos y trayectorias que atraviesan las situaciones sociales. Inspirada en la noción deleuziana de subjetivación como un proceso dinámico, abierto y no esencialista, la TFS incorpora en su análisis la idea de que los sujetos y las posiciones no están fijas, sino que emergen y se transforman en el entramado de relaciones y fuerzas que configuran cada situación. Así, el análisis situacional comparte con Deleuze (citado) la crítica a la estratificación y la codificación rígida de los sujetos, proponiendo en cambio una visión relacional, donde lo individual y lo colectivo, lo humano y lo no humano, se afectan mutuamente y se constituyen de manera recíproca. Es decir, articula los aportes de Foucault (citado) y Deleuze (citado) para construir una metodología que privilegia la multiplicidad, la heterogeneidad y la historicidad de las situaciones, permitiendo un análisis que trasciende las categorías fijas y da cuenta de la complejidad de los procesos de poder, subjetivación y producción de sentido en el ámbito social.

Uno de los pensadores que influyen en la concepción de generar conocimiento recae sobre Foucault (citado) de su propuesta introduce el concepto de “dispositivos” para referirse a las estructuras que organizan y regulan las prácticas sociales, así como a las relaciones de poder que emergen en ellas. Así, adapta esta noción al análisis situacional, enfatizando que los fenómenos sociales no pueden entenderse sin considerar cómo los dispositivos influyen en la subjetivación de los individuos. Ello implica que las identidades y expe-

riencias de las personas son moldeadas por contextos específicos y relaciones de poder, lo que permite un análisis más profundo de cómo se construye el día a día organizacional y el hacer gerencial en organizaciones del sector público o privado. Otro aspecto a considerar como base epistemológica de la obra de Foucault (citado), es cómo las relaciones de poder configuran la realidad social. Así se utilizará este enfoque para explorar cómo estas relaciones afectan la experiencia vivida dentro de las organizaciones sociales.

En su análisis, se considera cómo las estructuras organizativas y los discursos dominantes pueden influir en la identidad y el bienestar de los colaboradores, resaltando la necesidad de un enfoque crítico que cuestione las normas establecidas. Argumenta que el conocimiento es socialmente construido y está vinculado a relaciones de poder. Clarke (citado) aplica esta idea al análisis situacional, lo que nos lleva a pensar que los conocimientos sobre la gerencia no son universales ni fijos, sino que están sujetos a cambios según el contexto social y organizativo. Este enfoque permite a los investigadores reconocer la diversidad de experiencias y significados asociados con el pertenecer a una organización pública.

Así mismo, se tiene que el pensamiento de Deleuze & Guattari (citado) influye notablemente en la Teoría Fundamentada Situacional (TFS), proporcionando un marco conceptual que enriquece la comprensión de los fenómenos sociales. Introduce el concepto de multiplicidad, que desafía la noción de identidad fija y promueve una visión más dinámica de las relaciones sociales. En el contexto de la TFS, esto lleva a los investigadores a considerar cómo las identidades y experiencias del talento humano en una organización son múltiples y cambiantes, en lugar de ser homogéneas o estáticas. La multiplicidad también implica que cada individuo puede ocupar diferentes posiciones y roles dentro de una situación, lo que es fundamental para entender la gerencia en contextos organizacionales complejos.

Continuando con el autor, se suma el acontecimiento, donde resalta la importancia de los eventos en la configuración de realidades sociales. La TFS incorpora esta idea al analizar cómo los acontecimientos específicos dentro de una organización pueden influir en la percepción de la gerencia. Esto consiente un análisis más contextualizado, donde los fenómenos no son vistos como aislados, sino como parte de una red más amplia de interacciones y significados.

Deleuze & Guattari (citado), critican las representaciones estáticas y las estructuras rígidas del pensamiento tradicional. Esta crítica se refleja en la TFS, al buscar evitar generalizaciones simplistas y reconoce la complejidad y diversidad de las experiencias humanas. El análisis situacional promueve una mirada flexible que permite a los investigadores adaptarse a las dinámicas cambiantes dentro de las organizaciones. Introduce de igual manera el concepto de devenir donde enfatiza que las identidades no son fijas, sino que están en constante transformación. Aspecto decisivo para el análisis situacional, ya que permite explorar cómo el accionar gerencial puede evolucionar con el tiempo y en respuesta a diferentes contextos sociales. La idea del devenir también sugiere que los individuos pueden experimentar múltiples formas de experimentar la vida a lo largo de su trayectoria dentro de una organización.

También, es crucial su propuesta sobre las relaciones sociales, las que considera deben ser dinámicas y ser entendidas como parte de un sistema más am-

plio de interacciones. En la TFS, esto se traduce en un enfoque que considera, como ya se mencionó, tanto a los elementos humanos como no humanos (tecnologías o políticas) como parte integral del análisis situacional. Esta perspectiva permite desentrañar cómo diferentes factores influyen en la experiencia del talento humano y del desempeño.

El Rizoma forma de relacionar la realidad social

El rizoma es una metáfora que propone Deleuze & Guattari (citado) que describe una estructura no jerárquica y no lineal, donde un punto puede conectarse con cualquier otro, en contraste con las estructuras tradicionales arborescentes. Este modelo promueve la conectividad, la heterogeneidad y la multiplicidad, permitiendo múltiples interpretaciones y conexiones entre nodos o puntos de datos en el análisis situacional. Con respecto a la conectividad implica que cada nodo está interrelacionado con otros, facilitando una red rica de relaciones. Esto permite relacionar conceptos y experiencias sin un orden predefinido, mientras que la heterogeneidad fomenta diversas perspectivas, cruciales para entender fenómenos complejos como la gerencia en organizaciones tanto públicas como privadas. Existen entonces múltiples formas de entender un fenómeno, lo que permite explorar diversas narrativas y significados asociados a un conjunto de datos. La no linealidad del rizoma permite abordar los nodos desde diferentes ángulos, sin seguir una secuencia rígida.

La ruptura asignificante se refiere a momentos en los que las conexiones pueden interrumpirse, pero esto no detiene la comunicación dentro del rizoma; al contrario, puede generar nuevas conexiones y significados. En el análisis situacional, esto ayuda a reconocer cómo eventos inesperados pueden influir en la percepción de los fenómenos organizacionales. Aunado a ello, la idea de cartografía implica crear un mapa dinámico de relaciones entre nodos, permitiendo una exploración continua de las conexiones. La decalcomanía sugiere que estas conexiones son adaptables y pueden modificarse según nueva información o contextos.

La cartografía en el contexto del análisis rizomático implica la creación de mapas visuales que ilustran las interconexiones entre nodos, permitiendo una representación gráfica de la red de relaciones. Los mapas no son estáticos; se actualizan y modifican a medida que se obtiene nueva información o se desarrollan nuevas conexiones. Esto refleja la naturaleza fluida y cambiante de los fenómenos sociales. Cada nodo en el mapa representa un concepto, experiencia o dato, y las líneas que los conectan simbolizan las relaciones entre ellos. Esta representación ayuda a visualizar cómo diferentes elementos interactúan y se influyen mutuamente.

La cartografía permite a los investigadores explorar diversas rutas a través del mapa, identificando patrones, similitudes y diferencias en las conexiones. Lo cual facilita un análisis más profundo y matizado de los fenómenos estudiados. Pueden servir como herramientas para facilitar discusiones entre investigadores, participantes o grupos interesados, permitiendo que todos visualicen las relaciones y contribuyan al entendimiento colectivo. Otro aspecto disruptivo que da soporte epistemológico a la TFS lo representa la decalcomanía, la cual complementa la idea de cartografía al enfatizar la adaptabilidad y la modificabilidad de las conexiones representadas en los mapas.

La teoría fundamentada situacional como se puede observar posee un mar-

co epistemológico apropiado para generar conocimientos sobre fenómenos complejos, a partir de un enfoque flexible e inductivo que permite generar nuevas teorías y comprender profundamente las realidades sociales desde múltiples perspectivas. Permite que investigar dentro de las organizaciones emerja directamente de los datos recogidos en el entorno institucional.

Pasos para Teorizar Mediante el Análisis Situacional

En primer lugar, se precede a definir el contexto investigativo considerando el caso específico que aborda la gerencia en una organización como fenómeno social particular a investigar. Es fundamental tener claridad sobre el contexto y los actores involucrados. Recurrir a técnicas cualitativas de recolección de datos, como entrevistas y observaciones. Recopilar datos. Es necesario contar con una visión holística del fenómeno, con el propósito de que los datos reflejen su complejidad y las múltiples perspectivas de los participantes involucrados.

Segundo, realizar microanálisis y codificación abierta para extraer conceptos y categorías emergentes a partir de los datos recolectados. Este proceso implica leer las transcripciones y señalar los elementos significativos que surgen en las narrativas.

Tercero, desarrollar mapas que representen visualmente la situación estudiada. Clarke (citado) sugiere tres tipos de mapas: 1) Mapa de Situación: Identifica los elementos humanos, no humanos, discursivos y contextuales relevantes. 2) Mapa de Mundos Sociales: Muestra las diferentes arenas sociales y cómo interactúan los actores dentro de ellas. 3) Mapa Posicional: Representa las posiciones relativas de los actores en relación con el fenómeno investigado.

Cuarto, análisis relacional, para ello se examina las interrelaciones entre los nodos identificados en los mapas. Considera cómo los elementos se influyen mutuamente y cómo se configuran las dinámicas de poder y significado en la situación.

Quinto, utiliza memos descriptivos y analíticos para documentar las reflexiones y análisis a lo largo del proceso. Estos memos ayudarán a organizar pensamientos y a identificar patrones emergentes.

Sexto, construcción teórica a partir del análisis realizado, que expliquen el fenómeno estudiado. Al integrar las categorías y conceptos emergentes en una narrativa coherente que refleje la complejidad de la situación.

Mapas situacionales

Los mapas situacionales representan el primer y más fundamental nivel de análisis en la metodología de la TFS. Su propósito es cartografiar de manera exhaustiva todos los elementos presentes en la situación de investigación, sin limitarse a los actores humanos individuales, sino incorporando también colectivos, actantes no humanos (como tecnologías, políticas o artefactos), construcciones discursivas, cuestiones en disputa y dimensiones espaciales, temporales, simbólicas, socioculturales, políticas y económicas. Esta cartografía inicial es deliberadamente amplia y abierta, funcionando como un dispositivo heurístico que previene el cierre prematuro del análisis y promueve la teorización creativa. Además, facilita la identificación de relaciones, tensiones y vacíos en la situación, permitiendo que el investigador desarrolle una comprensión densa y matizada del fenómeno estudiado.

Mapas de mundos sociales y arenas

El segundo tipo de mapa se enfoca en la ecología relacional de los colectivos o “mundos sociales” y las “arenas” en las que estos interactúan. Los mundos sociales, siguiendo la tradición strausiana, son grupos con una identidad o perspectiva compartida, comprometidos con acciones colectivas en torno a ciertos temas. Las arenas, por su parte, constituyen espacios donde múltiples mundos sociales convergen, negocian y disputan significados, recursos y posiciones. Este tipo de mapa permite al investigador situar el análisis en un nivel meso o macro, visualizando cómo se configuran las relaciones de poder, las condiciones de posibilidad y las dinámicas organizacionales dentro de la situación. Así, los mapas de mundos sociales y arenas aportan una visión estructural y colectiva, enriqueciendo la comprensión de los procesos sociales más allá de las experiencias individuales (Clarke, citado; Whisker, citado).

Mapas posicionales

Por último, los mapas posicionales constituyen una herramienta avanzada para el análisis del discurso y la heterogeneidad de posiciones presentes y ausentes en la situación. A diferencia de los mapas anteriores, los mapas posicionales no se centran en actores específicos, sino en las principales posturas adoptadas en los debates y discursos sobre los temas relevantes. Esta desasociación de las posiciones respecto a sujetos concretos reconoce que los actores pueden sostener posturas contradictorias o cambiantes. Los mapas posicionales permiten visualizar la diversidad de perspectivas, identificar silencios o vacíos en los datos y construir narrativas analíticas que den cuenta de la complejidad y ambigüedad inherentes a los fenómenos sociales.

Su integración con el análisis del discurso, como señala Keller et al. (2018), potencia la capacidad interpretativa de la investigación cualitativa. En suma, los tres tipos de mapas propuestos por Clarke (citado): situacionales, de mundos sociales y arenas, y posicionales, constituyen una arquitectura metodológica consistente para abordar la complejidad de las situaciones sociales contemporáneas, facilitando un análisis relacional, multiescalar y profundamente contextualizado

Reflexiones finales

La Teoría Fundamentada Situacional (TFS) tiene una vitalidad que resulta difícil de ignorar cuando uno se sumerge en los laberintos de la gerencia contemporánea. Su potencial para generar investigaciones en este campo es, francamente, fascinante. La gerencia, lejos de ser un terreno estático o predecible, se parece más a un ecosistema en constante transformación, donde las reglas se reescriben a diario y los actores, humanos y no humanos, entran y salen de escena con una agilidad que a veces desconcierta. La TFS, con su mirada atenta al contexto y su apertura a la pluralidad de voces y situaciones, permite captar esos matices que otros enfoques tienden a pasar por alto.

Es como tener una lente que ajusta el foco según la luz y el movimiento, permitiendo ver lo evidente y lo que suele quedar en los márgenes. Tal como: las contradicciones, los silencios, las tensiones latentes. En la práctica gerencial, esto se traduce en investigaciones capaces de dialogar con la complejidad, de construir conocimiento situado y relevante, y de ofrecer herramientas analíticas que realmente hacen sentido para quienes toman decisiones en entornos inciertos y cambiantes. No es casualidad que, en los últimos años, cada vez

más estudios sobre liderazgo, cambio organizacional o innovación recurran a la TFS para entender cómo se tejen las dinámicas de poder, los procesos de negociación o las formas de resistencia en las organizaciones (Palacios, citado; Sánchez et al., citado).

Pensar en el futuro de la teoría fundamentada como método de investigación es, en cierto modo, una invitación al optimismo crítico. Si bien es cierto que ha sido blanco de críticas, algunas más justas que otras, por su aparente falta de generalización o por la subjetividad inherente al proceso, la verdad es que su flexibilidad y capacidad de adaptación la mantienen más vigente que nunca. La TFS, en particular, ha sabido dialogar con los giros posmodernos e interpretativos, incorporando elementos del análisis del discurso, la teoría de actores-red y la reflexividad crítica.

A fin de cuentas, en un mundo donde las fronteras entre disciplinas se difuminan y los fenómenos sociales se vuelven cada vez más complejos y multifacéticos, contar con un método que no teme a la provisionalidad ni a la ambigüedad resulta no solo útil, sino necesario. La teoría fundamentada seguirá evolucionando, abriéndose a nuevas corrientes y desafíos, pero siempre con esa premisa sencilla y poderosa: dejar que la teoría emerja de los datos, escuchar antes que hacer juicios, y construir conocimiento desde el asombro y la experiencia vivida (Bryant & Charmaz, citado; Dey, citado). Quizá, en esa fidelidad metodológica y en su capacidad para reinventarse, radique la razón por la que sigue inspirando a tantas y tantos investigadores en todo el mundo. Pero, en un mundo organizacional cada vez más atravesado por tecnologías, redes globales y desafíos éticos, ¿cómo puede la TFS seguir reinventándose para captar la complejidad de lo gerencial? La pregunta queda abierta.

Referencias

- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica. <https://n9.cl/w8m27>
- Charmaz, K. C. (2006). *Constructing Grounded Theory: A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. Sage Publications. <https://n9.cl/zs4v7m>
- Clarke, A. E. (2005). *Situational analysis: Grounded theory after the postmodern turn*. SAGE Publications.
- Deleuze, G. (1971). *Lógica del sentido* (J. M. González, Trad.). Barral Editores. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/11/Deleuze-Logica-del-Sentido.pdf>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1966). *Rizoma*. Introducción (2.^a ed.). <https://n9.cl/kkcjq>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE. <https://n9.cl/859gfr>
- Dey, I. (2007). Grounding categories. En A. Bryant & K. Charmaz (Eds.), *The SAGE Handbook of Grounded Theory* (pp. 167-190). SAGE Publications. Enlace (URL): <https://www.drghazi.net/media/drghazi/393.pdf>
- Engward, H. (2013). Understanding grounded theory. *Nursing Standard*, 28(7), 37–41. <https://doi.org/10.7748/NS2013.10.28.7.37.E7806>
- Escalante Gómez, E. (2011). Revisitando la crítica a la teoría fundamentada (grounded theory). *Poliantea*, (12), 59-78. <https://n9.cl/tkvkf>
- Finlay, L. (2002). Negotiating the swamp: The opportunity and challenge of reflexivity in research practice. *Qualitative Research*, 2(2), 209–230. <https://doi.org/10.1177/146879410200200205>

- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Glaser, B. G. (1992). Basics of grounded theory analysis: Emergence vs forcing. Sociology Press.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research. Aldine Publishing Company. http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf
- Haraway, D. J. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Cátedra. <https://epistemologiascriticas.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/04/haraway-conocimientos-situados.pdf>
- Infante, P. J., Rujano, R., & Sáez, R. (2011). Teoría fundamentada: una visión crítica. *Revista Trabajo Social*, (13), 33–53. Universidad de Antioquia. <https://n9.cl/btg6s>
- Keller, R., Hornidge, A.-K., & Schünemann, W. J. (Eds.). (2018). The sociology of knowledge approach to discourse: Investigating the politics of knowledge and meaning-making. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315170008>
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. Manantial. https://seminariosocioantropologia.files.wordpress.com/2016/08/orca_share_media1470719009830-1.pdf
- Law, J., & Mol, A. (2008). El actor-actuado. La oveja de la Cumbria en 2001. *Política y Sociedad*, 45(3), 75-92. https://pure.uva.nl/ws/files/875143/77514_310750.pdf
- Palacios Rodríguez, O. A. (2021). La teoría fundamentada: origen, supuestos y perspectivas. *Intersticios Sociales*, (22), 47–70. <https://n9.cl/ep4vx>
- Sánchez Santa-Bárbara, E., & Rodríguez Fernández, A. (2010). 40 años de la teoría del liderazgo situacional: una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(1), 25-39. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80515880003.pdf>
- Stern, P. N. (2007). On Solid Ground: Essential Properties for Growing Grounded Theory, En A. Bryant & K. Charmaz (Eds.), *The SAGE handbook of grounded theory* (pp. 114–126). SAGE Publications. <https://www.drghazi.net/media/drghazi/393.pdf>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory (2nd ed.). SAGE Publications.
- Whisker, C. (2018). Review: Adele E. Clarke, Carrie Frieze & Rachel S. Washburn (2018). *Situational Analysis: Grounded Theory After the Interpretive Turn* (2nd ed.) [Review of the book *Situational Analysis: Grounded Theory After the Interpretive Turn*]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(3), Art. 35. <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.3.3138>

Victoria Jiménez de Najul: Ingeniero Agrónomo (UCLA); Magíster en Gerencia Agraria (UCLA); Doctora en Ciencias Gerenciales (UNEFA) y Postdoctorado en Filosofía e Investigación (UNEY); Docente categoría académica, Titular. Facilitadora de seminarios y cursos sobre investigación cualitativa, educación, ambiente y gestión de talento humano en programas de maestría y doctorado; coordinadora de servicios comunitarios, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales Tutora y evaluadora de trabajos de grado en diferentes niveles académicos; autora y árbitro de publicaciones científicas en revistas indexadas y arbitradas, tanto nacionales como internacionales; miembro activo de líneas de investigación Aprendizaje Organizacional de la UNESR; cuenta con publicaciones académicas y ha sido distinguida con la Orden Lisandro Alvarado en su 2da Clase por su trayectoria profesional y académica.

Jaida Dorielis González: Licenciada en Contaduría Pública (1997- 2001), egresada de la Universidad Yacambú Barquisimeto Edo. Lara. Estudios de Cuarto Nivel en las áreas de: Gerencia Empresarial (2007) Universidad Santa María (USM), Seguridad Social mención Gerencia Social (2012) Universidad Central de Venezuela. (UCV). Pedagogía Crítica UNESR. Doctora en Gerencia Avanzada (2017), Universidad Fermín Toro (UFT). Postdoctorados: en Filosofía e Investigación, Postdoctorado en Gerencia Postconvencional (UNEY 2021 y 2024). Ponente nacional e internacional. Articulista y arbitro en revistas arbitradas e indexadas. Postdoctorados: en Filosofía e Investigación, Postdoctorado en Gerencia Postconvencional (UNEY 2021 y 2024). Ponente nacional e internacional. Articulista y arbitro en revistas científicas. Tutor y Jurado de investigaciones científicas. Coordinadora de la Línea de Investigación Aprendizaje Organizacional. Actualmente, Directora del Núcleo Barquisimeto de la UNESR.

German Domingo García Rivero: Profesor de Educación Física (UPEL); Magíster en Educación (UCV); Doctor en Ciencias Administrativas (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez) y cursante de estudios postdoctorales en Estudios Sociales y Desarrollo Humano en la misma institución; Docente de educación media con experiencia en formación integral y desarrollo humano de adolescentes y jóvenes